



bandera  
socialista

Tres días que siguen conmoviendo  
al mundo

Manuel Aguilar

En el momento de los sucesos del 24 y 25 de agosto por Manuel Aguilar. Más en realidad de lo que el  
dijo de la caída de la Unión Soviética. Reclamando antes de caer el muro de la libertad de la  
Unión de la independencia y a la protección del mismo PRT. Pero con la intención de la  
indiferencia de los sucesos. En este caso de la independencia por preservar el día. Por lo tanto  
de la prensa de la Unión Soviética de la Unión y los países de la Unión.

REVOLUÇÃO  
DERRUBA DITADURA STALINISTA



En la barricada de la contrarrevolución yeltsinista: Nacionalistas rusos, mafiosos del mercado negro, yuppies, curas, fascistas... y traidores seudotrotskistas (izquierda: periódicos mandelista mexicano y morenista brasileño).

AFP

de salir de su miseria mientras prevalezca el actual orden internacional, que ahora parece solidificarse al perderse el contrapeso que representaba la URSS a la voracidad del capital internacional."

—Claridad, 3 de enero

En México, Mario Salazar Valiente señala: "No puede olvidarse el hecho de que la URSS estalinista se convirtió durante décadas, prácticamente hasta hace unos cinco años, en muro de contención ante las agresiones colonialistas e imperialistas a los pueblos del Tercer Mundo" (*La Jornada*, 22 de septiembre de 1991).

No todas las voces armonizan con el coro burgués anunciando el advenimiento de "la muerte del comunismo". El artículo de Salazar se titula "Lo que murió fue el estalinismo." Y la revista *Estudios Centroamericanos* (octubre de 1991), orientada por los jesuitas, publica un comentario por Américo Saldívar, "La Unión Soviética: los relámpagos de agosto" (tomando prestado el título de la novela del escritor mexicano J. Ibarguengoitia), que niega la identificación del marxismo con el estalinismo, citando "el marxismo revolucionario de Trotski". "De hecho, el mayor anti-comunista y antimarxista de la historia fue el propio Stalin" afirma Saldívar.

Pero en los medios filoestalinistas el colapso de los regímenes burocráticos sí es equiparado a la "muerte del comunismo", y con un impacto devastador. Y de todo el mundo estalinista latinoamericano, quizás el ejemplo más descarado de su bancarrota política es el caso de Marta Harnecker, socióloga docta, periodista ambulante, y autora de manuales simplistas de doctrina "M-L". Esta socialista chilena pro-castrista, escribiendo desde La Habana, constata que "el factor que más ha desmoralizado a la izquierda ha sido la crisis del socialismo y su rápido y sorpresivo derrumbe en la mayor parte de los países de Europa del Este, junto a la caótica situación que hoy vive la Unión Soviética" (*El Día* [México], 17 de noviembre de 1991). Harnecker, quien ayer justificó el régimen cubano del partido único estalinista (*Cuba: ¿dictadura o democracia?*) en nombre de la dicta-

dura del proletariado, hoy descubre... la "democracia participativa" de la Nueva Izquierda y la "democracia social" de los socialdemócratas.

Incluso, ella que escribió sobre "la necesidad que tiene el proletariado de destruir, romper, demoler, la máquina de estado burguesa, y no simplemente apoderarse de ella" (*Los conceptos elementales del materialismo histórico*); y que criticó a la Unidad Popular (UP) chilena porque "se amarraba al nuevo gobierno a los puntos más esenciales del marco democrático-burgués" (*Ibid.*); hoy habla de "llegar al gobierno por la vía electoral" (recuerden la UP de 1970), y de "lograr desde el gobierno adquirir el poder" (olvídense del golpe de 1973)—ésta es una fórmula para repetir esa debacle. Lenin remarcó que de todas las variantes del cretinismo parlamentario, la más ridícula era donde (como en Rusia) no había parlamento. Desde que la "década de la dictadura" de los años 70 en América Latina fuera reemplazada por la "democracia vigilada" de los 80 reaganianos, se ha visto un florecimiento de esa imbecilidad parlamentarista, al mismo tiempo que los Pinochet permanecen como perros guardianes de la burguesía.

Y para colmo la misma Harnecker que citó mil veces a *El estado y la revolución*, donde Lenin (basándose en las lecciones extraídas por Marx de la experiencia de la Comuna de París) insiste en "la reducción de los sueldos de todos los funcionarios públicos al nivel del 'salario de un obrero'", hoy justifica "que los dirigentes estatales o políticos tengan un salario que les permita vivir con dignidad" y "si tiene un salario mayor que otro trabajador es porque lo merece, porque desempeña un trabajo más calificado y esforzado" (!). Esto dice mucho sobre los apetitos sociales de toda una capa de "socialistas" pequeñoburgueses arribistas.

### Los PC a la deriva

En América Latina, el colapso del PCUS y la ascendencia de Yeltsin, primero sobre los golpistas de agosto y luego sobre Gorbachov—con la proclamación en diciembre de la ficticia "Mancomunidad de Estados Independientes" para